

Estudios Sociales  
Vol. XXIX, Número 104  
Abril - Junio 1996

---

**EDITORIAL: ENTRE TEMORES Y ESPERANZAS,  
IMAGENES DEL PAISAJE ELECTORAL**

Marquiteria, Santo Domingo, D.N., 11 de abril 1996. Unas escenas típicas:

- Una multitud congregada en desorden para encabezar la inauguración de un proyecto habitacional en el exacto lugar donde unos años atrás, en el mismo 1992 para ser más precisos, unas miserables casuchas contrastaban infelizmente con la masa orgullosa e imponente del Faro a Colón. Frente a este gentío, la caseta presidencial, una hilera de asientos, y en el medio, inmóvil, casi hundido en un sillón algo mayor que los demás, la figura diminuta del viejo Presidente; a su lado un agitado vals de guardias, funcionarios y "amigos" de circunstancia. El ruido y el calor arropan el discurso del Administrador de Bienes Nacionales, alabando y magnificando la incomparable labor del Presidente: el gran forjador de la nación que con el reparto de un puñado de viviendas deja nuevamente impresa en el paisaje la marca imborrable de su incuestionable preocupación por los desamparados. ¡Que pena, sin embargo!... A pesar del potente equipo de amplificación, la voz emocionada y temblorosa del funcionario de turno no logra cubrir satisfactoriamente los gritos de protesta de decenas de miembros de familias, antiguos moradores del sector, que no alcanzaron la gracia del maná presidencial! De por sí la presencia indecorosa y bullosa de esos desalojados no logra romper el ritual de la celebración mil veces repetido y suspender el flujo de la logomaquia oficial indiferente a las denegaciones de la realidad.

- Algunos minutos más tarde... En un salón del INESPRES, un organismo estatal dedicado a la "estabilización de los precios" (sic) de los bienes de consumo popular, volvemos a encontrar buena parte de las figuras de la escena anterior. Esta vez, desde la tarima, la mano presidencial hace entrega a un nutrido grupo de dirigentes de base del partido de unos sobres repletos de billetes - unos dos o tres mil pesos en cada sobre, según algunos de los beneficiados... Entre los presentes el desorden y los empujones crecen rápidamente y, de pronto, alcanzan tales proporciones que la guardia presidencial, corriendo peligro de quedar desbordada, opera una juiciosa y estratégica retirada que pone el primer mandatario a salvo de la avalancha que él mismo desencadenó al tratar de poner precio a la fidelidad de sus seguidores.

Estas imágenes no salen de la mente inventiva de un escritor antillense barroco, sino más bien del temible caldero de nuestra agitada historia dominicana en el final del siglo. Hace años ya que la aguja parece haberse detenido en la esfera del reloj, dando la impresión que el tiempo, que por esencia es cambio, creación, apertura, tensión incesante hacia horizontes nuevos e imprevisibles, se ha convertido en un tiempo de inmovilidad, tiempo de circularidad donde todo fundamentalmente se repite en una especie de sempiterno retorno de Balaguer a Trujillo, el "vuelve y vuelve" de un poder que se petrificó a lo largo de más de cincuenta años, con sabor de vieja borrachera hecha de sangre y de lágrimas.

Sin embargo hay otras imágenes más recientes de nuestro acontecer nacional que cuestionan parte de estas impresiones y contrastan felizmente con las fotos anteriores. Entre muchas, dos imágenes sacadas del álbum de la primera vuelta de las elecciones presidenciales del pasado mes de mayo, ofrecen otra lectura diferente de la realidad.

- Primera imagen: el 16 de mayo y sus interminables filas de electoras y electores, mujeres por la mañana, hombres por la tarde - por lo general con mucho orden y agilidad a pesar del carácter novedoso y algo tedioso del procedimiento electoral de los colegios cerrados - que desafiaron bravamente los avatares de un día caloroso y lluvioso a la vez con la ilusión de echar a andar el viejo

## ENTRE TEMORES Y ESPERANZAS...

reloj de unas elecciones presidenciales honestas y democráticas como las del 1962 o 1986.

Los lemas de la campaña de los dos principales partidos de la oposición, PRD y PLD, - *Primero la gente* y *El nuevo camino* - supieron captar y traducir en fórmulas movilizadoras el propio sentir de la mayoría del electorado y devolverles en forma propositiva sus propios deseos, tantas veces frustrados y postergados, de romper con el estilo tradicional del poder, amalgama de autoritarismo y servilismo, violencia, fraude y corrupción. Y así la fuerte concurrencia del cuerpo electoral a un sufragio donde por primera vez no participaban los caudillos históricos, Joaquín Balaguer y Juan Bosch, - votaron casi el 80% de los electores registrados en el padrón electoral - puso de manifiesto este imperecedero anhelo de cambio de la mayoría de los habitantes del país.

- Segunda imagen: el día 17 de mayo a las 11:55 p.m., César Estrella Sahdalá, Presidente de la Junta Central Electoral (JCE), acompañado por los demás jueces de la Junta, confirma que el conteo oficial de los votos abarca ya el casi 95% de las mesas electorales y da por virtualmente concluido el trabajo de recopilación y verificación de los resultados electorales, invitando los electores a la segunda vuelta presidencial del próximo 30 de junio. La comunicación de unos resultados electorales confiables a tan escasas horas de la votación constituye un avance institucional sin precedentes en nuestra agitada historia política y rompe así con una larga y funesta tradición de unos resultados tardíos, dudosos o sospechosos en la mayoría de los casos y, en algunos otros muchos, obviamente arreglados de cara a confortar los intereses del "ganador" del escrutinio. A lo largo del proceso de preparación y realización de esas elecciones, la JCE supo con independencia y profesionalidad tomar las debidas medidas - revisión y depuración del padrón electoral, instalación de mecanismos de protección y control de los equipos y procesos de computación, transparencia,... - que le permitieron soslayar los principales escollos de los procesos electorales anteriores y ganarse el debido respeto de la sociedad civil y de los observadores nacionales - en particular los de la Red Nacional de Observadores Electorales - e internacionales.

En este número de Estudios Sociales Juan Bolívar Díaz valora oportunamente los avances del presente proceso electoral y plantea con agudeza algunos de los retos que tenemos de cara a la segunda vuelta y la construcción de una democracia real. No podemos olvidarnos simplemente de un "pasado-presente" tan temible y cercano a la vez que parte de sus actores se resistan a someterse al dictamen de las urnas y se dispongan a acudir al último artificio de *"cambiarlo todo para que todo siga igual"* como lo expresaba cínicamente el viejo príncipe de la novela "El Gatopardo" que, acorralado por la naciente República Italiana y los apremios económicos del tiempo, consentía sin remordimiento a la boda de su hija con un plebeyo adinerado. Pero sí ha llegado el tiempo para ir dando cuerpo paulatinamente a esta fuerza que da color y vida a estas fotos instantáneas de la jornada electoral reciente, y consolidar así las aspiraciones democráticas que ellas ponen en evidencia. Las necesidades de la mayoría de los ciudadanos de este país y sus derechos legítimos a participar con responsabilidad e iniciativa propia de la vida política, económica y social explican algunos de los logros de la pasada jornada electoral y dan sentido a la tarea comenzada.

Bajo el título genérico de *¿Qué haría si fuera Presidente?* varios actores de la vida nacional presentan, según su parecer, algunas de las prioridades impostergables del agenda de un próximo gobierno que abogue por hacer justicia a las esperanzas despertadas. A pesar de la pluralidad de las experiencias y convicciones aquí representadas, emergen sin embargo un buen número de elementos comunes. Para consolidar la obra emprendida tenemos que aunar esfuerzos por construir una real cultura de la participación que implique el respeto incondicional por el otro y la convivencia democrática; y a su vez ésta requiere el fortalecimiento de la institucionalidad, el apego a la Constitución, el redescubrimiento de lo ético y la renuncia definitiva a la impunidad del robo y del crimen.

Nos ha parecido interesante publicar una reflexión del Cardenal Martini quien, desde el contexto peculiar de la sociedad europea, presenta algunos de los criterios fundamentales que, según él, deben normar la toma de palabra de la Iglesia en el campo secular,

respetando la autonomía legítima de la sociedad civil en general y del campo político en particular. No obstante, la Iglesia nunca podrá renunciar a arriesgar una palabra que intente dar razón de su fe indefectible en Dios y en el ser humano, hecho a su imagen; desde allí brota su convicción de que lo político no es ajeno a lo ético y que haría falta recordarlo a tiempo y destiempo si la política estuviese en peligro de perder el horizonte del fin de su quehacer: servir al hombre y a la ciudad.

La existencia en nuestro medio del prejuicio racial y, en particular, del prejuicio antihaitiano que analiza Manuel Matos Moquete, enfatiza nuevamente la imperiosa necesidad de impulsar una tarea educativa global que nos posibilite hacer la experiencia, desde las primeras edades de la vida, de que la diferencia no mutila sino que enriquece, y que al decir "nosotros" no pretendemos borrar las diferencias sino más bien asumirlas como condición sine qua non para la emergencia de verdaderos sujetos que se constituyen mutuamente en un "tu" deseable para el "yo".

Este número de Estudios Sociales se cierra con el trabajo de Anthony Stevens quien nos invita a visitar la isla española cuatro siglos atrás. La relectura erudita del testamento de Juan Soderín no sólo ofrece interesantes datos de las propiedades que constituían la herencia de aquél, sino que además nos desvela algo de su mundo interior, con sus creencias y inquietudes. Según sus propias palabras él redactó este testamento *"por dejar a mis herederos en toda paz y sosiego e tranquilidad para que entre ellos no haya enemistad mas antes sea con todo amor y amistad"*. Respetando la distancia queremos asumir que el cambio que requiere el país sea fruto de parecidos deseos y que sabremos hacer lo necesario para que sea así. Albert Camus expresó una vez que *"No hay orden sin justicia y el orden ideal de los pueblos reside en su felicidad"*. Aunque parezcan ser - o aun sean - frágiles e inseguros los pasos de nuestra democracia, ellos tendrán sentido si creemos que con su fortalecimiento vamos ganando todas y todos y actuamos en consecuencia.